Domingo Cultural

CARACAS, DOMINGO 24 DE ENERO DE 1993 - Nº 639

7310808

El largo viaje de Vicente Gerbasi

"Poeta, venezolano e Inmigrante de la eternidad"

Tina Tarantini

Miembro fundador del grupo que escribió el antes y el después de la poesía venezolana- el Grupo Viernes que funcionó entre 1938-1941- murió y está tranquilo porque su obra actuó y actúa como el resplandor que iluminó e ilumina la poesía contemporánea venezolana.

Gerbasi, nació en el año 1913 en Canoabo y haría de esa pequeña, todavía pequeña, población de Carabobo, rodeada de húmedas selvas, sombras de café, bejucos que se desprenden de las ramas más altas, su paisaje interior. Canoabo estará presente en todos sus libros y será la gran metáfora de la noche y el día, la vida y la sombra de la muerte. A la aldea regresaría siempre, al centro mismo de la palabra, esa que está en cada uno de sus libros: "Liras" (1943); "Poemas de la noche y de la tierra" (1943); "Mi padre, el inmigrante" (1945); "Tres nocturnos" (1946); "poemas"(1947); "Los espacios cálidos" (1952); "Círculo del trueno" (1953); "Tirano de sombra y fuego" (1955); "Por arte del sol" (1958); "Olivos de eternidad" (1951); "Poesía de viajes" (1968); "Retumba como un sótano del cielo" (1977); "Edades perdidas" (1982); "Los colores ocultos" (1985); "Un día muy distante" (1988); "El solitario viento de las hojas" (1989); "Iniciación a la intemperie" (1990) y "Diamante fúnebre" (1991).

Entre los premios que le fueron concedidos se encuentran: Premio Nacional de Poesía, 1943; Premio CONAC de Poesía, 1982; Premio Bienal de Humanidades Arturo Uslar Pietri, 1987; Premio Nacional de Literatura,

1989. Cuando ocupaba el cargo de Director de la Revista Nacional de Cultura, fue designado miembro de la Academia de la Lengua en 1989.

De los poetas del Grupo Viernes, expresa Juan Liscano, "Gerbasi fue quizás el que logró librar más ampliamente sus fuerzas interiores, su inconsciente. El que se acercó más a la magia del lenguaje. El que obedeció más a los dictados profundos del sentimiento, de las vivencias, de las intuiciones". El mismo poeta escribió en "Retumba como un sótano del cielo" en 1977: "Como el que busca metales / Bajo los relámpagos,/ me origino en el sueño", y mucho antes en "Mi padre, el inmigrante", había escrito:"Venimos de la noche y hacia la noche vamos".

LA POESIA COMO EJERCICIO TRASCENDENTAL DEL ALMA

Para Vicente Gerbasi, la poesía es un ejercicio trascendental del alma expresado mediante el lenguaje. Pero este criterio sintetizado de la poesía es muy complejo, porque se tendría que comenzar por explicar cómo se forma un poeta. Gerbasi, en unas cuantas líneas nos expresa lo siguiente al respecto:

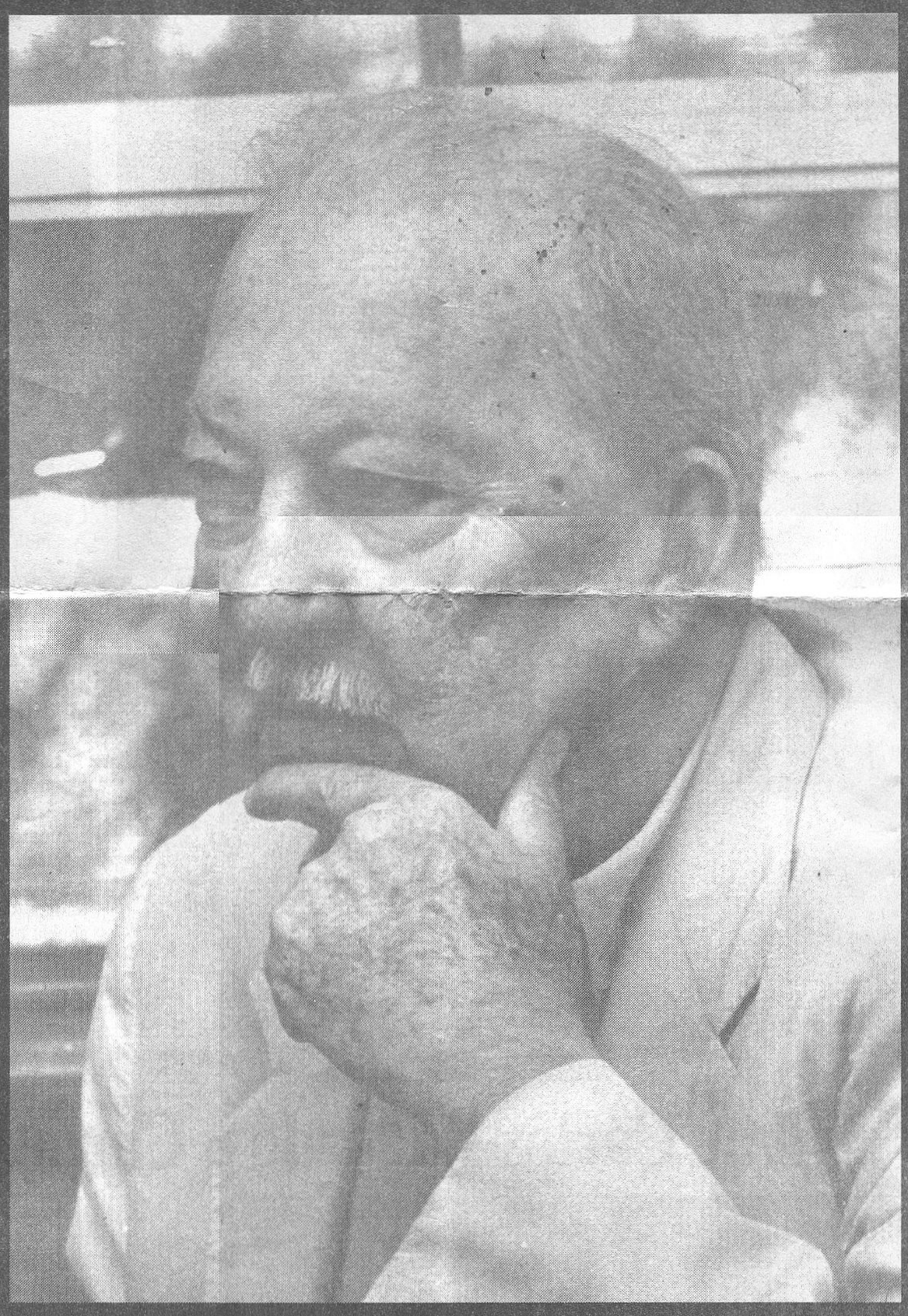
"El alma está compuesta por una serie de factores, de elementos, de experiencias, de intuiciones, de sentimientos. Esa alma posiblemente está computada por el cerebro, y sin la dirección de éste no existiría el alma.

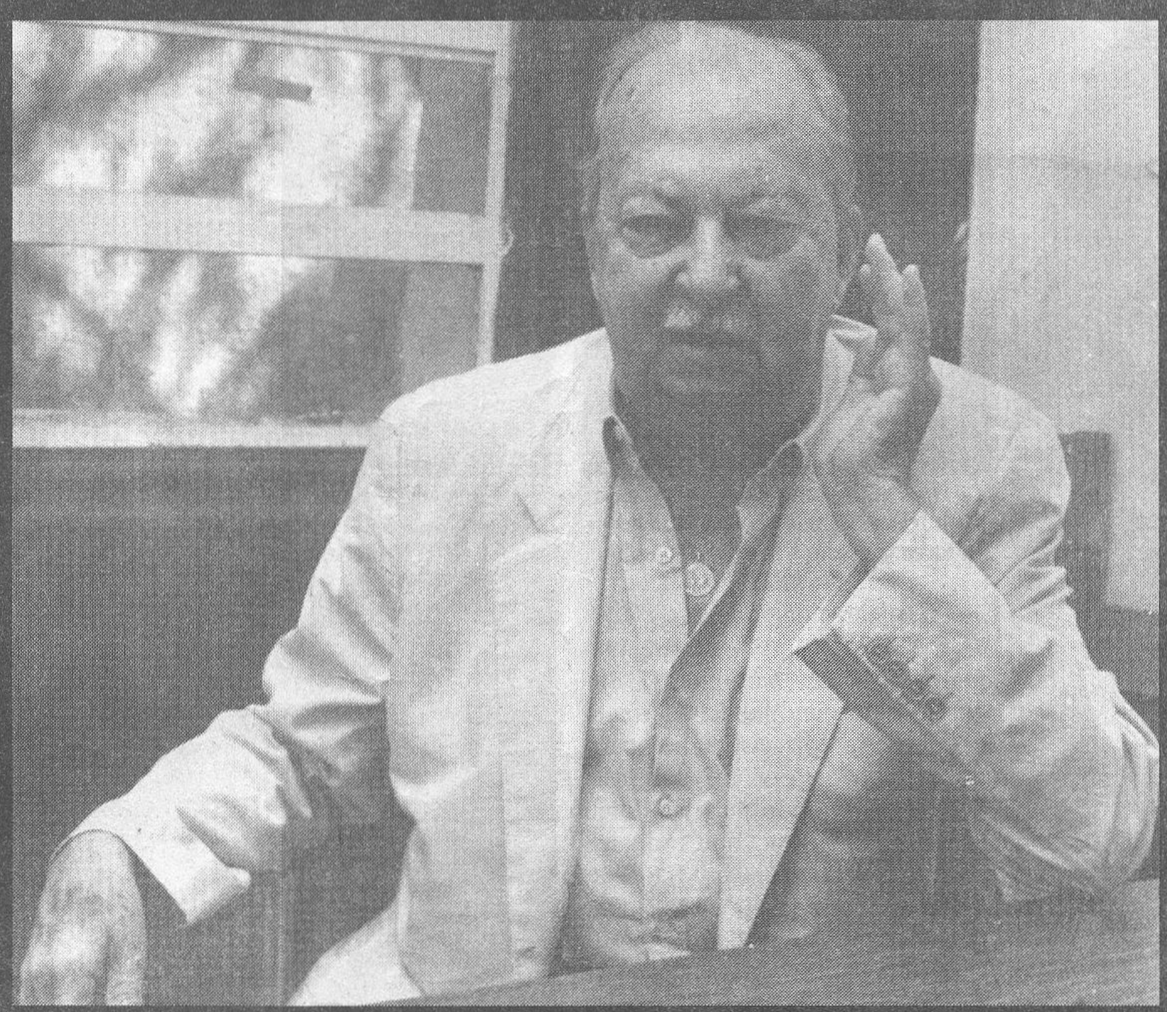
El alma es fundamental para todo el mundo, ya que ésta es el ser que está en permanente actividad. Sigue diciendo el poeta, considero que es la totalidad del pensamiento, del sentimiento, de los conocimientos y de la experiencia de un ser humano. Cuando yo quiero decir que la poesía es un ejercicio trascendental del alma expresado a través del lenguaje, quiero decir lo siguiente: que para un ser que tiene vocación poética, o que nace con ese maravilloso don de escribir poesía, de hacer poesía; comienza a ser poeta desde el mismo instante en que ve por primera vez el mundo, es decir, a ver la naturaleza. Sin saber, posiblemente, que él es un ser pensante".

EL HABLA, DON DE LA CREACION POÉTICA

El habla es una facultad maravillosa del ser, la cual nos la regaló Dios a través de la naturaleza. Desde el momento en que el ser humano nace con ese don de la creación poética, o de cualquier forma del arte, comienza a conformar su alma, en cada uno de los elementos de la naturaleza, y pone su propia alma en cada cosa de la naturaleza que ve. Eso indudablemente configura a un individuo que tiene la posibilidad de hacer arte. Para Vicente Gerbasi: "la poesía, entre las artes, es la máxima expresión de la evolución de las especies, es la máxima expresión del ser".

El artista, se plantea en cada instante de su vida la necesidad de expresarse, y tiene conocimiento de que el ser humano como tal, está en capacidad de eso. Y esa posibilidad de expresarse, hace al hombre responsable, y esa responsabilidad hay que plasmarla en la obra de arte. Para lograr esto, hay que poseer un sentido de la estética, y esto sólo es posible obtenerlo, a través de la lectura, del estudio. Sin esta disciplina no se puede llegar a una expresión que contenga todas las exigencias estéticas. No solamente de todos los tiempos, sino especialmente de su propio tiempo. El artista es un ser que debe estar siempre atento, y pensar en su momento, ya que regresar al pasado sería volver a una tradición que ya es progreso y que en nuestro tiempo, seguramente no encaja. Dice Gerbasi:"Tendríamos que pensar en los fenómenos que han ocurrido desde la aparición del Surrealismo. ¿Y el Surrealismo qué es?. Es un producto del conocimiento que tenemos del subconsciente a través de Freud, de Jung. De no haber sido por ellos no hubiese aparecido el fenómeno del Surrealismo. Y dentro de la poesía es el descubrimiento de esos movimientos del alma producidos por el subconsciente lo que hicieron posible que uno metaforizara la existencia de una manera distinta".





MI PRIMER POEMA

"Yo no sé cómo escribir mi primer poema, tampoco lo he escrito. Mi primer sueño fue cuando tenía algo así como dos años, estaba todavía dormido en el cuarto de mis padres. Detrás de la cuna había un pequeño altar con imágenes de santos y un vaso de aceite de corcho, y una pequeña vela encendida que iluminaba todas las imágenes. Desperté una madrugada, no vi a mi padre ni a mi madre, sino que escuché unos gritos en mi casa de Canoabo, que es un pueblo que está en el medio de la selva entre Urama y Bejuma, en medio de la selva de Canoabo. Esa vez yo grité mucho y hubo una persona que estaba en mi casa, ella era una empleada italiana, me dijo -no siga gritando porque tu papá está matando una culebra-. Mi padre, no estaba matando una culebra, lo que sucedía esa noche es que estaba naciendo mi primera hermana. Mi primera hermana, llamada Queti, así me lo contaron después. Yo no sabía quién era Queti. Yo estaba solo en la casa.

Hay otra cosa más importante, esa cosa es el misterio del poeta.

A los diez años sucedió lo del viaje a Italia. Mi padre, quien era italiana, había decidido que nos marcháramos a Europa.

Antes yo andaba por Canoabo, asistía a la escuela primaria, y montaba en un burrito negro que mi padre me había regalado cuando tenía seis años, y ese burrito era mi compañero, me lo ensillaban en la casa, y cuando yo salía de la escuela paseaba por el pueblo, como hacen hoy en día los muchachos con sus bicicletas o sus motos.

La noticia del viaje a Italia no me dejó dormir y oí que en Canoabo, las campanas del pueblo al amanecer. Nos alejábamos de Canoabo, mi madre iba montada en una mula, con su paraguas de siempre, mi padre en un caballo, y mis hermanas y yo en nuestros burritos negros, y mi hermano Chepino, quien estaba recién operado, venía acostado en una hamaca llevada por dos hombres.

Salimos de Puerto Cabello, pasamos por Trinidad, por las Islas Canarias. El destino era Italia, íbamos en un barco escorado. Para mí fue un descubrimiento extraordinario, me creó un sentido de la soledad, del océano. Llegamos a Génova, y atravesamos Italia, hasta la provincia de Salerno. Ahí comienza mi poesía. Comienza desde la selva de Canoabo, donde debajo de mi cama dormía ranas, y pasa por todos esos lugares extraordinarios como si uno estuviera volando cometas, cometas de trenes, de barcos, de ciudades, de hoteles, de luces, de música de barcos. Creo que esta es una manera maravillosa de confesar su propia infancia, y la manera de cómo se ve el mundo. La poesía se inicia cuando uno comienza a ver el mundo. Pero, el mundo lo ha visto a uno mucho antes. Yo empecé a ver el mundo la noche que lloré en mi cuna".

MI PADRE, EL INMIGRANTE

(fragmento)

I

Venimos de la noche y hacia la noche vamos.
Atrás queda la tierra envuelta en sus vapores,
donde vive el almendro, el niño y el leopardo.
Atrás quedan los días, con lagos, nieve, renos,
con volcanes adustos, con selvas hechizadas
donde moran las sombras azules del espanto.
Atrás quedan las tumbas al pie de los cipreses,
solos en la tristeza de lejanas estrellas.
Atrás quedan las puertas quejándose en el viento.
Atrás queda la angustia con espejos celestes.
Atrás el tiempo queda como drama en el hombre:
engendrador de vida, engendrador de muerte.
El tiempo que levanta y desgasta columnas,
y murmuran en las olas milenarias del mar.
Atrás queda la luz bañando las montañas,
los parques de los niños y los blancos altares.
Pero también la noche con ciudades dolientes,
la noche cotidiana, la que no es noche aún,
sino descanso breve que tiembla en las luciérnagas
o pasa por las almas con golpes de agonía.

La muerte se presenta en "Mi padre, el inmigrante"; como una muerte total, es una muerte que comienza en la muerte y termina en la oscuridad -Venimos de la noche y hacia la noche vamos-. Comienza en la oscuridad y termina en la oscuridad. La muerte es simplemente un milagro, o simplemente un ciclo, que se cumple como una metamorfosis de la vida hacia la muerte, entonces la conduce a la nada. La nada, la muerte es la nada. Puede ser que tenga una vida superior o esté más allá donde el

adre Eterno para que nos ayude en esta tremenda gustia en que nosotros los seres humanos vivimos.

El hombre es el hombre porque tiene conocimiento del infinito y porque la inmanencia del infinito en él, lo hace necesariamente prometeico> V.G.